



## DIÁLOGOS INSTRUCTIVOS.

LA PLUMA, LA TINTA Y EL PAPEL.

I.

La pluma.

—Muy bien, Juanito, esa plana hace el mejor elogio de tu inteligencia y de tu aplicacion. No en vano asegura tu maestro que eres el más idóneo de todos sus discípulos.

—Es que me gusta tanto escribir...

—La escritura es una de las primeras necesidades del espíritu.

—Ya lo creo: eso de poder conservar lo que uno piensa, lo que uno sabe... Mire Vd., yo querría ser un sabio.

—El deseo te honra, pero lo que pretendes es difícil.

—No tanto, si como oigo decir á mi papá á menudo le salen bien los negocios que tiene entre manos y se hace rico.

—¿Luego tú crees que la fortuna alcanza la sabiduría?

—Mi amigo Carlos, que es hijo de un capitalista, me ha dicho muchas veces que el dinero lo puede todo. Continuamente lo oye decir en su casa.

—Y sin embargo no demuestran gran sabiduría los que tal dicen. ¿Qué número tiene Carlos en tu seccion?

—El último.

—Ya ves.

—¡Toma! eso es porque no se sabe nunca las lecciones.

—Mal principio para llegar á sabio.

—Él no necesita serlo, como su papá es rico; pero yo, aunque lo fuera el mio, querria saber.

—Para lograr esa aspiracion no hay más que un medio.

—¿Cuál?

—Estudiar.

—Tiene Vd. razon.

—Ahora, mi querido sobrino, acabas de mostrarme una plana que has hecho para obsequiarme con ella por ser hoy mis dias. Pues bien, esa misma muestra de tu aplicacion y de tu afecto puede proporcionarte ocasion de aprender algo que ignoras y tan interesante como útil.

—¿De veras, tío?

—Sí por cierto. Vamos á ver: ¿qué has necesitado para hacer esa plana?

—Pluma, tinta y papel.

—¿Y no te gustaria saber la historia de esos tres objetos que te han servido para obsequiarme?

—¡Ay! sí, señor.

—Yo te la contaré.

—Cuánto me alegro...

—Hoy hablaremos de la pluma: la tinta y el papel serán objeto de otras conferencias. ¿Con qué pluma has escrito la plana?

—Con una de acero.

—¿Y tú crees que siempre se ha escrito con esa clase de plumas?

—No, señor... he oido decir que ántes se usaban plumas de ave.

—¿Y ántes de que las aves ofrecieran al hombre este medio de dar alas á su pensamientos?

—No sé.

—Pues has de saber, mi buen Juanito, que el primer instrumento que se empleó para escribir ó dibujar, es decir, para conservar en forma más ó ménos permanente todo saber adquirido, fué el *punzon*, fabricado con hueso, con hierro ó con plata. Ya sabes lo que es un *punzon*, porque tu hermanita lo usa para ciertos bordados de los que hace. Cuando te explique la historia del papel comprenderás la necesidad de aquel instrumento en los primeros tiempos. Luégo se usaron unas cañas aguzadas por uno de sus extremos que se llamaron *calamus*, y los *cuchillos* trazaron tambien no pocos signos de los que entónces formaban la escritura. El *punzon* se perfeccionó y tomó el nombre de *buril*, instrumento que hoy emplean los grabadores para hacer esas láminas que ves en *La Ilustracion* y en el periódico LA NIÑEZ, que tanto te entretiene. Posteriormente se usó el *estilo*, especie de *punzon* perfeccionado, de hueso, nácar, hierro y acero. Los que escribian con correccion y primor, pasaban por ser hombres de buen estilo; y esto que se decia para calificar la materialidad del trabajo del escribiente, se ha aplicado despues al escritor. ¿No has oido hablar algu-

na vez del estilo elegante de tal ó cual literato?

—Sí, señor... ya lo creo.

—Pues eso se refiere hoy, no al trabajo de la mano, sino al de la inteligencia.

—Qué curioso es todo eso.

—Andando el tiempo, el *estilo*, que servia para escribir, se convirtió en arma ofensiva. Así como hoy riñen los hombres con la navaja, reñían en Roma con el *estilo*, y se causaban unos á otros heridas graves y hasta la muerte.

—¡Qué atrocidad!

—Por eso fué necesario promulgar una ley prohibiendo el uso del *estilo*.

—¿Y cómo escribían?

—Con el *estilo*, pero sin poder emplearlo en la satisfaccion del odio ó la venganza, porque el estilo se sujetaba con una cadenita á la tabla encerada que hacia las veces de papel. En la historia de Roma habrás leído que Julio César fué asesinado.

—Sí, señor, lo recuerdo.

—Pues bien; parece que sus asesinos se valieron del *estilo*. Por fortuna un progreso importante que se realizó con el descubrimiento del pergamino, de que ya te hablaré cuando nos ocupemos del papel, hizo innecesario el *estilo* y fué reemplazado por pinceles como los que hoy emplean los pintores, y particularmente los que hacen mi-

niaturas ó iluminan fotografías.

—¡Luego se pintaba!...

—Pinturas y muy bellas hay en los manuscritos que de aquellos tiempos se conservan.

—Y las plumas de ave, ¿cuándo empezaron á usarse?

—Hasta el siglo v de la Era cristiana no. Las gentes de aquellas épocas escribían poco. El que sabía leer y escribir era considerado como un sabio. Ahí tienes, si tú hubieras vivido por entónces, á pesar de tu edad y con lo que hoy sabes, habrías realizado tu deseo.

—Tiene Vd. razon.

—No, hijo mio, no: alégrate de vivir en la época actual, y da gracias á Dios porque ha querido que la civilizacion fecunda reemplace á la barbarie estéril y funesta. Modelados en las plumas de ave se fabricaron otras de oro y plata en el siglo viii; el lápiz se inventó en el siglo xi, y con estos útiles se arregló la gente hasta principios del siglo actual. Inglaterra produjo en 1816 las primeras plumas de acero, que se han generalizado hasta el punto de desterrar por completo las de ave.

—De modo que con ellas concluye la historia de la pluma.

—No, hijo mio: se conoce tambien la pluma eléctrica, aunque hoy sólo se aplica para formar una especie de molde sobre el cual pueden hacerse infinitas copias.—Pero ya

es tarde y nos llaman á comer.—  
Quiero obsequiarte, y mañana te  
contaré la historia de la tinta.

—Mejor será que me la cuente  
usted despues de comer.

—El camino del saber es muy

largo y penoso: es preciso descansar  
de cuando en cuando para llegar al  
fin. Ahora á comer, y mañana lo  
prometido.

JULIO NOMBELA.

## GURRUMINO.

CUENTO.

Señores, oigan ustedes  
Un caso que sucedió  
Á Gurrumino, en Paredes:  
El caso fué que enfermó,

Es claro, de no comer  
Cebada, á lo que discurro;  
Ya se podrá comprender  
Que Gurrumino era un burro.

De estar tanto tiempo asperjes  
Quedó, el pobre, tonto y flojo,  
Y al fin murió... como Jerjes,  
Es decir, cerrando el ojo.

Y al picarle las gallinas,  
Decían en algarada,

Cacareando ladinas:  
«Esto no es burro ni es nada.»

Cuerpo que no se sustenta,  
Ríndese, al cabo, á la muerte:  
Cuando la fe no la alienta,  
Espere el alma igual suerte.

Pues cuanto vive y respira  
Cede á la ley del destino;  
Y si mi cuento es mentira,  
Que lo diga Gurrumino.

F. MARTINEZ PEDROSA.

## EL AGUA.

(Conclusion.)

—Quisiera, segun te dije ayer  
tarde, concluir estas ya pesadas  
conversaciones, tratando ligera-  
mente lo que aún me queda por  
decir.

El agua que cae sobre la tierra  
en forma de lluvia ó nieve, se filtra

á través de las diversas capas que  
cubren nuestro globo, y da origen  
á los manantiales, los cuales á su  
vez forman los arroyos, y éstos re-  
unidos constituyen riachuelos que  
aumentan el caudal de los rios y  
van, por último, al mar, de don-

de salieron en forma de vapores.

Esta circulacion continúa, incesante, es necesaria para la existencia del globo, como lo es la sangre para el cuerpo; el agua que circula continuamente sobre la superficie de la tierra y bajo la corteza terrestre, lleva tras sí la vida; á su benéfico influjo brota la vegetacion por todas partes, y por el contrario, en las comarcas donde el agua escasea, la aridez y la muerte reinan sólo; así sucede en Asia y en Africa: el suelo, careciendo de agua, se convierte en polvo, y vastos desiertos de arena, mortales para las plantas y animales; sustituyen á las feraces campiñas de los climas húmedos.

Las corrientes de agua numerosas y bien arregladas, son los mayores elementos de riqueza y salubridad en un país; los establecimientos industriales y comerciales, los grandes centros de poblacion abundan en sus inmediaciones y las comunicaciones son más fáciles, gracias á ellas.

Con el nombre de cuenca hidrográfica se designa en geografía, como ya sabes, al conjunto de valles y pendientes que vierten en el cáuce de un rio las aguas de los arroyos, riachuelos, torrentes, etc.

Estas aguas, que constituyen las cuencas, descienden generalmente de las montañas, y en ellas tienen casi siempre su nacimiento los rios.

Pero todo esto, que exigiria mucho tiempo si fuera á detallarlo, podrás estudiarlo fácilmente, y por lo tanto considero inútil extenderme más.

Para concluir, pues, te diré algo acerca de los lagos y estanques, y daremos por terminadas nuestras conferencias.

Los lagos no son otra cosa que mares de aguas no corrientes, y los estanques sólo difieren de los lagos en su menor extension.

Se distinguen cuatro especies, que son: los lagos aislados enteramente; los que, sin recibir aguas corrientes, tienen un desagüe; los que reciben y vierten agua, y finalmente, los que, recibiendo agua, no tienen desagüe aparente.

Los de la primera especie no tienen desagüe alguno, y conservan casi siempre el mismo nivel, siendo abundantes en los terrenos volcánicos y en los países donde los terremotos son frecuentes. Encuéntranse muchos en la planicie de la Tartaria y al Norte del mar Caspio.

Los de la segunda clase, aunque no reciben agua corriente, siempre están llenos, y el sobrante sale continuamente por el punto más bajo de su contorno.

Los de la tercera especie son los más numerosos; reciben agua de los arroyos, rios ó manantiales, y derraman el sobrante por un solo

canal, que toma generalmente el nombre de la corriente de entrada más importante. Entre estos lagos los hay tan extensos que algunos de ellos son considerados como mares interiores, tales son el mar Negro, el de Mármara, entre Europa y Asia; el Baikal, en la Siberia; el Tchad, en Africa; los grandes lagos de la América del Norte, tales como el Superior, el Erie, el Ontarrio, el Michigan, etc.

En cuanto á los de la cuarta clase, reciben toda especie de corrientes, y sin embargo, no se observa en ellos desagüe alguno. Conócense varios de éstos, entre los cuales el más importante es el mar Caspio, el cual tiene una superficie de 16.800 leguas cuadradas, y su profundidad en algunos puntos es de 900 metros. Este inmenso lago recibe el agua de gran número de rios, de los cuales son los principales el Volga, el Kur, el Ural, el Torek y el Aksái.

Además de los lagos numerosos que existen en la superficie de la tierra, hay muchos subterráneos, como asimismo rios que se pierden bajo tierra para reaparecer más léjos, y otros que esconden sus aguas para siempre; fenómenos que se explican únicamente por la existencia de cavernas y escavaciones subterráneas.

Conócense muchas de éstas, algunas de las cuales son accesibles

al hombre, tales como la gruta de Balme, cerca de Grenoble; la cueva de Esculapio, cerca de Ragusa; las grutas de Carniola, la de Miremont entre Sarlat y Perigueux y la *gruta* del Mammouth, la más curiosa y vasta de las exploradas hasta el dia, situada no léjos del rio Verde, en el Kentucky (Estados-Unidos).

Resulta, pues, de todo lo que ligeramente te he dicho, que las aguas recorren lo mismo el interior de la tierra que su superficie, y que á veces descienden á profundidades considerables para formar vastos depósitos, que á causa de la curvatura de las capas impermeables de la corteza terrestre vuelven á aparecer en forma de manantiales.

En cuanto á la temperatura de las aguas de las fuentes, no siempre es igual, y además de las variaciones que traen consigo el clima ó las estaciones, algunas fuentes tienen un grado de calor mucho más alto que el de la atmósfera, en cuyo caso toman el nombre de aguas calientes ó termales; y la causa de este calor se atribuye al paso de las aguas por las inmediaciones de los fuegos subterráneos.

Hay fuentes de esta clase por toda la superficie del globo; pero entre todas las más notables son los *geisers* de Islandia, especialmente los llamados *Gran Geiser* y *Strock*; el primero de estos surti-

dores de agua hirviendo es del grueso de 3 metros, elevándose su altura á 30 ó 40 metros.

El Strock, que se encuentra á poca distancia del Gran Geiser, tiene un volúmen de agua menor que éste y sus erupciones son ménos frecuentes, anunciándose con detonaciones subterráneas; esta fuente ofrece la notable particularidad de que sus erupciones pueden provocarse á voluntad con sólo echar en su orificio un poco de tierra ó unos granos de arena.

Hé aquí, en resúmen, lo más importante que acerca del agua puedo decirte; con lo explicado creo que te baste por ahora, y espero que estas conversaciones habrán hecho nacer

en tí el deseo de informarte más extensamente y de estudiar á fondo todas las cualidades, usos y aplicaciones del precioso elemento.

—Oh, sí, papá; aunque he aprendido un sinnúmero de cosas que ignoraba, confieso que no he quedado satisfecho completamente, y prometo leer y estudiar todo lo que pueda en esta materia.

—Bien harás, hijo mio, en ello; pues como dice el proverbio, *el saber no ocupa lugar*; yo, por mi parte, te ayudaré en tus estudios y te compraré buenos libros, que bien los merecen los hijos que son tan aplicados como tú.

VENTURA MAYORGA.

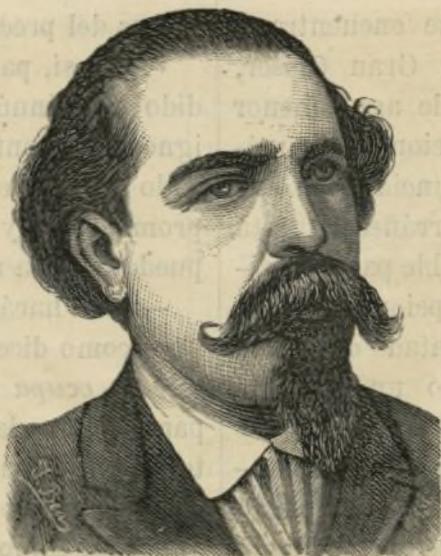
## NIÑOS Y VIEJOS.

Los extremos se tocan,  
Dice un proverbio:  
Por eso son iguales  
Niños y viejos,  
Y siempre unidos  
Caminan por el mundo  
Viejos y niños.  
Busca el niño el amparo  
Que necesita,  
Y cual yedra en el tronco  
De añosa encina,  
En el anciano  
Que amoroso le acoge,  
Halla su amparo.  
El viejo, cuya vida  
Se va extinguiendo,  
Y se alimenta sólo  
De los recuerdos,  
En el muchacho  
Encuentra la alegría  
Que va buscando.  
Y de la vida humana

Alpha y omega,  
Últimos eslabones  
De la existencia,  
Viejos y niños  
Por mutua simpatía  
Se ven unidos.  
Mira el niño adelante  
Y atrás el viejo;  
Uno, todo esperanzas,  
Otro, recuerdos;  
Y al verse unidas  
De ambas miradas brota  
La simpatía.  
Dichosos los ancianos,  
Porque recuerdan,  
Y dichosos los niños  
Porque aún esperan.  
Dichosos ellos:  
¡Feliz el que aún es niño!  
¡Feliz el viejo!

CÁRLOS AGUIRRE.

## ESPAÑOLES ILUSTRES.



D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

El eminente dramático, muerto en Madrid en 30 de Diciembre del año próximo pasado, no necesita otra biografía que la enumeracion de sus obras. En todas ellas, haciendo gala de su fecundo ingenio y de su elevacion, dejó admirables modelos que imitar y señaladas huellas que seguir. En *El hombre de Estado*, *Culpa y perdon*, *Rioja*, *Los dos Guzmanes*, *El tejado de cidrio*, *El nuevo D. Juan*, *Los comuneros*, *El tanto por ciento* y *Consuelo*, quedó impresa en caractéres indelebles su gloria. El Sr. Ayala era individuo de la Academia Española y de otras numerosas corporaciones: como hombre público habia ocupado elevadissimos cargos, y entre ellos el de Ministro de la Corona y Presidente del Congreso de los Diputados; pero su recuerdo, que acaso pueda borrarse en tal concepto, permanecerá siempre vivo entre los amantes de nuestras glorias literarias.

Hé aquí el retrato que ha dejado del Sr. Ayala uno de sus biógrafos:

«La cabeza del Sr. Ayala es hermosísima. Su rostro es un óvalo perfecto, de fina y blanca tez, animado por la extensa llama de unos ojos negros, expresivos y lánguidos que hablan todos los idiomas del alma conocidos, en toda clase de metros, ritmos y cadencias. Aquella frente espaciosa y protuberante, adornada de magnífica cabellera de ébano, á guisa de melena, forma con el espeso bigote y la enorme perilla que invariablemente ostenta un conjunto tal, que al pincel le sería fácil copiarla, pero se resiste completamente á una descripcion escrita tan exacta cual se requiere para dar idea perfecta del individuo.»

## JOYAS DE LA PINTURA.



3 DE MAYO DE 1808. (Cuadro de D. Vicente Palmaroli.)

El Sr. Palmaroli, notabilísimo artista español, ausente de España desde hace años, presentó en la Exposición pública de 1871 el hermoso lienzo cuya reproducción ofrecemos á nuestros abonados en este número. Sabido es que más terrible y dolorosa que la lucha sostenida en las calles de Madrid contra el ejército invasor en 2 de Mayo de 1808 fué la sangrienta venganza tomada por los franceses, fusilando á inermes ciudadanos durante aquella noche, en la subida del Retiro y en la Moncloa. Goya nos dejó en sus cuadros y aguas fuertes la representación de aquella criminal represalia; Palmaroli nos ha presentado una de las escenas íntimas de la horrorosa tragedia, en los individuos que buscan entre los cadáveres de la Moncloa el de alguna persona querida. La ejecución de este lienzo es inmejorable, pudiéndosele sólo censurar por el carácter algo teatral dado á la composición, en momentos en que el dolor debía ser ménos expansivo y más severo y silencioso. También acaso debiera haber usado el Sr. Palmaroli tintas ménos brillantes en sus figuras, para que el descuido del traje y tocado, no ménos que la expresión de los semblantes concurriera á fijar más gráficamente la terrible madrugada del 3 de Mayo. Pero así y todo, con sus bellezas y defectos, el cuadro del Sr. Palmaroli es evidente demostración de sus grandes condiciones pictóricas y le hizo obtener justamente una de las medallas de primera clase.



## EL GLOTON.

CUENTO POPULAR.

Un anciano tenía seis hijos, todos muy buenos y muy guapos, á excepcion de Blas, que era feo y malo.

Como si la Providencia hubiese querido reunir en un sér humano todas las condiciones y circunstancias del mal, Blas era muy goloso.

Su padre probó á corregir este último defecto por distintos sistemas y todos salieron fallidos, hasta que una circunstancia casual vino á servir para poner correctivo á los insaciables deseos y apetitos desenfrenados del mozalbete.

A Blas le gustaban mucho los bollos. Una tarde el padre convidó á Blas y á sus demas hermanos á merendar. La merienda, que se verificó en un precioso jardin, propiedad del anciano, aunque frugal, recibió los más entusiastas plácemes y mordiscos por parte de los infantiles convidados.

Cuando la fiesta parecia tocar á su término, el presidente de la misma anunció, de la manera más solemne posible, la llegada de una bandeja de bollos y pastelillos.

Todos los niños batieron palmas, y el gloton se puso nervioso y pálido de gusto al oír que iba á sabo-

rear las delicias de la cosa que más le gustaba en el mundo.

Llegó la bandeja, y trabajo le costó al anciano el impedir un atropello por parte de todos los que eran llamados á disfrutar de su contenido.

Serenos ya los ánimos, aunque no los apetitos, el padre tomó la palabra y la bandeja, y poniendo ésta en el centro del animado corro, dijo:

—Cada uno que elija el que más le guste.

—¡Yo el primero! ¡Yo el primero!—gritaron todos á un tiempo.

Blas, á viva fuerza y luchando como un desesperado, se puso en primera línea.

—Tú,—le dijo su padre, contemplando aquella cara de ansiedad y glotonería,—elige ántes que todos.

Un murmullo general de disgusto acogió estas palabras.

Blas concentró en los ojos todo su angustioso afán, y con repugnantes miradas abarcó el contenido de la bandeja.

De repente exhaló un grito de gozo. Medio oculto entre los demas habia un bollo extremadamente

grande y grueso, bien cargado de azúcar, despidiendo un brillo tentador.

Sus manos se apoderaron de aquella magnífica presa, que retiró con prontitud de la bandeja, recelando que sus hermanitos se la arrebataran.

En seguida fueron los demas, aunque mohinos y poco satisfechos de tan injusta preferencia, cogiendo su respectivo pastel, y simultáneamente se entregaron todas las mandíbulas á la misma faena.

Pero los dientes de Blas trataron

en vano de vencer la resistencia que oponia á ser manducado su bollo colosal.

Sus aspavientos volvieron la risa á todos los labios; la capa de azúcar que cubria el bollo se fué desvaneciendo por completo en aquellas violentas y horribles evoluciones, y apareció en toda su desnudez su pulimentada superficie natural. ¡¡ Era de madera !!

Blas se aficionó desde entónces á las raciones cortas y moderó sus apetitos.

J. DEL CASTILLO Y SORIANO.

## EN EL MONTE DE PIEDAD.

A mi distinguida amiga la Señora Doña Emilia Brunet de Balbás.

Cierta mañana lluviosa  
Y fria del mes de Enero  
Iba una niña preciosa  
Con paso firme y ligero  
Por larga calle espaciosa.  
Blanca y rubia como el sol  
Que ilumina la mañana,  
Tras de celeste arrebol,  
Tal es la niña alemana  
Nacida en suelo español.  
Un pobre traje vestia,  
Nada la lluvia evitaba;  
Así el agua que caia  
Su débil cuerpo bañaba  
Y en anchas gotas corria.  
Sobre su pecho anhelante  
Defiende con gran cuidado,  
De aquella lluvia incesante,  
Un objeto muy preciado  
Segun le acaricia amante.  
Casi al fin de la ciudad  
Llegó á un edificio oscuro,  
Donde con grande ansiedad  
Leyó grabado en el muro:  
*Primer Monte de Piedad.*  
En el piso bajo entró  
La infelice sollozando,  
En un banco se sentó;  
La gente fué despejando,  
Al fin su turno llegó.  
—Niña, ¿qué quieres?—Dinero

Para mi padre ya anciano,  
A quien adoro y venero.  
No me negueis inhumano  
Este favor, caballero.  
—Sólo se puede prestar  
Sobre alhaja en hipoteca;  
Conque, te puedes marchar.  
—Tomad, señor, mi muñeca;  
No tengo más que empeñar.  
A impulsos de la ternura  
Que en él despertó el candor  
De la pobre criatura,  
Lágrimas de santo amor  
Brotaron de su alma pura.  
Embargado el pensamiento,  
En ella los ojos fijos,  
Lleno de dulce contento,  
Recordando, en fin, sus hijos,  
Exclamó con vivo acento:  
—Guarda esa prenda adorada,  
Lleva á tu padre este don.  
—La Virgen inmaculada  
Os premie tan noble accion  
Desde su excelsa morada,  
Dijo, con ferviente anhelo,  
La niña, puesta de hinojos  
Sobre el duro y frio suelo,  
Alzando sus dulces ojos  
En muda oracion al cielo.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

## EL CASTIGO DE UN PUEBLO.

Habia en épocas lejanas un pueblo de gentes sencillas y honradas, donde reinaba la más envidiable paz desde remotísimos tiempos. Es verdad que ignorado de todas las demas, nadie ni nada habia venido á turbar la tranquilidad de sus hogares, ni á agitar su existencia pacífica y laboriosa. Los trabajos del campo eran el objeto de todos los desvelos, que si eran constantes, en cambio se veian pródigamente recompensados con la abundancia de sus productos.

Fértiles prados rodeaban las rústicas viviendas de los felices moradores del pueblo, que indudablemente estaban dotados y distinguidos con los dones del cielo.

Todos sus habitantes formaban una sola familia, cuyas relaciones no podian ser más cordiales al mismo tiempo que íntimas y duraderas.

Tambien tenian sus penalidades, pues no hay en este mundo quien esté exento de ellas; pero las sobrellevaban y compartian entre todos, siendo los mutuos consuelos que se prestaban un grandísimo alivio en los males y calamidades que algunas veces les afligian. Entónces Dios, viendo su resignacion cristiana, no permitia que los azotes

de los malos y corrompidos pueblos llegasen hasta ellos, y premiaba sus rectas intenciones y perseverantes virtudes.

Pero un dia vinieron gentes extrañas y perversas que no encontraban albergue ni áun entre los malos. Enteradas estas gentes de la dicha y sosiego que en el pueblo se disfrutaba, envidiaron una y otro, aunque no tuvieron la virtud de aceptar para ellos y poner en práctica el medio que á la dicha y sosiego conducian.

Así, pues, no tardaron en intentar hacer malos, como ellos, á los sencillos y cándidos labriegos, y les hablaron de esta manera: Vosotros sois miserables esclavos, cuando podiais ser dueños y señores. Si quereis mudar de condicion, fácil os será conseguirlo: con negaros á servir á vuestros amos, los campos no les darán sustento y tendrán que humillarse ante vosotros, y les impondreis vuestra ley, y vendrán á ser vasallos vuestros ellos que tanto dominio tienen sobre vosotros y tan orgullosos se muestran.

Vuestras mujeres vivirán regaladas como las de ellos, y no vereis á vuestros tiernos hijos regar con su sudor los surcos abiertos en la tierra con su trabajo.

A esto añadieron otras malévolas palabras, prometiéndoles todo género de bienes si sabían sacudir el yugo de la servidumbre.

Como al principio indicamos, queridos lectores, todo esto era pura falsedad, porque no había tal servidumbre entre ellos.

Los labriegos creyeron, sin embargo, tales palabras, y desobedeciendo el secreto impulso de su corazón, que les mostraba cuánta era la perfidia que contenían, y lo desatentado de la conducta á que querían arrastrarles, se negaron á ir á los campos y recorrieron el pueblo en tumulto y desatándose en imprecaciones contra los que llamaron sus amos.

Los que tal nombre recibieron

quisieron serlo á toda costa y desoyeron sus voces llamando en su auxilio á gentes de lugares comarcanos.

Brotaron los odios con la resistencia, y allí, donde hasta entónces no había habido siervos ni señores, quedaron señaladas para siempre estas dos clases.

Corrió la sangre por primera vez sobre los bellos campos cultivados, y su mancha se ve periódicamente renovada.

Desde entónces el pueblo fué destruyéndose con hambres, guerras y desastres.

Hoy no queda de él ni la memoria.

LUIS PEREZ RUBIN.

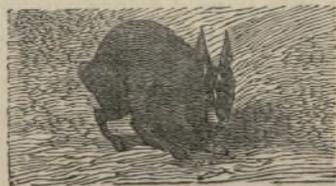
## LO QUE PUEDE EL LLANTO.

Envuelta en densos, negros nubarrones,  
Llega la tempestad;  
Seguida va del trueno y la precede  
Del rayo el fulgurar.  
Cuanto se opone á su triunfante paso  
Arrasa el huracan;  
Cuanto se atreve á levantar su frente  
Humilla rayo audaz.

Despierta mil y mil dormidos ecos  
Del trueno el retumbar,  
Y á su imponente voz al cielo escupe  
Su verde espuma el mar.

Cansada al fin de su potente esfuerzo,  
La airada tempestad  
En llanto rompe, y su furor se amansa,  
Que es mucho lo que amansa ¡ay! el llorar.

CELSE GOMIS.



## CARIDAD CRISTIANA.

De un artículo que recientemente ha publicado un distinguido periódico de Madrid, tomamos los siguientes párrafos, justo tributo de admiración y respeto á las hermanas de la caridad, y demostración evidente del heroísmo caritativo:

«.....

Hace pocos días, un personaje militar que ocupa una alta posición en Madrid, tuvo la inmensa desgracia de perder á su esposa, después de haber perdido á su hijo, y veía con horror, postrada también en el lecho, á una hija, víctima de la misma enfermedad que había arrebatado á aquellos dos seres queridos.

Presa de un espanto, que tiene fácil explicación, los servidores y allegados de la casa dejaron completamente solo al padre de la enferma, según ha dicho un periódico, y el Gobernador de la provincia tuvo que mandar dos *hermanas de la caridad*, que se encargaran de sustituir á los aterrados servidores á la cabecera de la cama de la pobre paciente.

Supónese que la enfermedad sería contagiosa, pero las *hermanas de la caridad* no lo preguntan. Entran en la habitación del enfermo, se encargan de cuidarle, le cuidan, en efecto, con un amor y un interés que no inspira á veces ni el más íntimo parentesco, y allí esperan tranquilamente que la muerte huya ó que no contenta con devorar al que yace en el lecho del dolor, se cebe también en ellas mismas.

¿Por quién exponen su vida? ¿Por quién pierden el sueño? ¿Por quién desafían todos los peligros de la peste y toda la repugnancia de la enfermedad? ¿Por el enfermo? No le conocen, no le han visto en

su vida, no saben quizá cómo se llama... No les importa siquiera averiguarlo. ¡Tal vez lo averiguan, y resulta que es un enemigo que les ha hecho una guerra cruel durante toda su vida! Es igual: ni el interés, ni el cariño, ni la solicitud disminuyen por eso. Las hermanas desafiarán los mismos peligros y se tomarán los mismos cuidados que si se tratara de la persona más querida. Y es que para ellas la persona que sufre no es un hombre, es Dios, es Jesucristo: Jesucristo pobre, Jesucristo enfermo, Jesucristo encarcelado, Jesucristo moribundo; ¡hé aquí la base fundamental de la caridad cristiana!

Suprimid á Jesucristo, reformadores insensatos de la sociedad moderna, y echaos á buscar por el mundo quien sacrifique su comodidad, su fortuna, su reposo y hasta su vida, por el amor del primer desconocido que necesite del auxilio ajeno.

Entonces buscareis un San Luis que cuide á los leprosos y bese sus llagas; un San Juan de Dios, un San Vicente de Paul, un Obispo Belzunce, uno de los últimos sacerdotes ó una de las últimas hermanas, que sin retribución ni interés mundano de ninguna especie, son los ángeles que Dios envía en las epidemias y calamidades más desastrosas, y no encontrareis á nadie, y vosotros mismos morireis en la desolación y el abandono como suelen morir en el Asia los apesados cuando no los ampara la mano paternal del misionero.....

La piedad natural tiene límites estrechos: la compasión llega pocas veces al heroísmo.

Sólo la caridad es heroica siempre, porque es inmensa como el amor de Dios: sólo la caridad es santa, porque la caridad es Jesucristo.»

## JUSTICIA.

Grabado en nuestra razon  
De justicia el pensamiento,  
Es siempre del sentimiento  
La más noble aspiracion.

Con su proceder legal  
Fuerza en derecho confirma,  
Y entre los hombres afirma  
El vinculo fraternal.

Amemos esta virtud  
Que iguala nuestro valer  
Al revestir su poder  
De criterio y rectitud.

Y procuremos al par  
Con sus preceptos cumplir;  
Justicia puede exigir  
El que la sabe acatar.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

## ACTUALIDADES.

Una comision compuesta de los señores Presidente y Vicepresidentes de la Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas estuvo últimamente en Palacio para ofrecer á S. M. la Reina la Presidencia de la Exposicion de flores y aves que ha de verificarse en el próximo mes de Mayo. La comision salió altamente satisfecha de la benevolencia de SS. MM. Dicha Exposicion promete ser notabilísima este año.

\*\*\*

En el acreditado Colegio que los señores Huarte hermanos dirigen en Pamplona, se ha verificado últimamente la representacion de algunas piezas dramáticas, seguida de ejercicios musicales y gimnásticos, en que se pusieron de manifiesto los excelentes resultados obtenidos por los alumnos que concurren á dicho establecimiento.

\*\*\*

Agradecemos en extremo á la sociedad organizadora de Orfeones en España, la atenta comunicacion que nos ha dirigido, manifestándonos su acuerdo, por el que nombra socios de mérito de dicha sociedad á los directores de los periódicos que se publican en Madrid.

\*\*\*

El dibujo del retrato que publicamos en este número del eminente poeta Ayala, es un obsequio que debemos á la bella señorita Doña Josefa Bea, cuyas excelentes disposiciones, así para la pintura como para la música, son notorias á cuantos tienen el gusto de conocerla.

\*\*\*

El Director de LA NIÑEZ da las gracias á las señoras Profesoras y señores Profesores de instruccion primaria que han adoptado en sus respectivas escuelas las *Lecturas de la infancia*, de que es autor.

\*\*\*

Las conferencias dominicales en el Instituto del Cardenal Cisneros siguen este año tan concurridas como en el anterior, y están llamadas á producir los mejores resultados, gracias á la iniciativa del celoso director de aquel establecimiento señor D. Acisclo Fernandez Vallin y Bustillo.

\*\*\*

Han dado principio con buen resultado los exámenes de los niños que concurren á las ciento diez escuelas municipales de Madrid.



El sonido de la carraca disgusta al principio; pero despues... despues es insoportable.



El sonido de la corneta es sumamente agradable tambien; pero á cierta distancia. Cuando se toca junto al oido de otra persona, todos sus encantos desaparecen, y por una extraña relacion de ideas, es muy posible que por tocar la corneta, se ganen unos cuantos azotes.

### SOLUCIONES.

**Enigma primero:** A C Y T.—**Idem segundo:** O G T.—**Idem tercero:** Z C O.—**Charada primera:** Sino.—**Idem segunda:** Mariposa.—**Idem tercera:** Cómico.—**Idem cuarta:** Capa.

Han acertado en todo ó en parte los juegos de imaginacion del último número, los suscritores siguientes:

De Madrid: Doña Eulalia Flores, D. Remigio Lopez de Medrano, D. Emilio Jimenez, Doña Maria Mendivil, Doña Isabel Hidalgo, D. Manuel Flores, D. José Lloret y D. Emilio Argenti y Herrero.